

*EL EXPRESO DEL SOL*

UN TREN CON ESTACIÓN DE ORIGEN EN EL EXILIO

Por

JANIEL HUMBERTO PEMBERTY

En contraposición a todo lo que podría suponerse en un primer momento, una inminente amenaza de muerte, además de poner en alerta máxima nuestros instintos y sentidos, puede darnos también el coraje necesario para enfrentar los miedos y emprender acciones urgentes que justifiquen nuestro paso por la tierra.

Y eso fue lo que le sucedió a Corintia Zuluaga Trujillo, narradora y protagonista de la novela *El expreso del sol*, obra de Pilar Vélez Zamparelli, escritora, poeta y gestora cultural del sur de la Florida de Estados Unidos de Norteamérica.

*El expreso del sol* es un conmovedor relato de 302 páginas que, tomando como símbolo un tren, El expreso del sol que recorría gran parte de la geografía colombiana en el siglo pasado, nos arrastra, sin atisbo de anestesia, desde la estación de la violencia bipartidista de mediados del siglo XX hasta la de la violencia de las bandas criminales pasando por las de las guerrillas, el paramilitarismo y el narcotráfico, estaciones que son las caras violentas que muestra hoy el interminable marco de guerras e inestabilidad social que es Colombia.

*El expreso del sol* es una novela que aunque recorre la violencia de los últimos setenta años en Colombia, se sale de las miradas que la literatura ha puesto sobre este fenómeno y centra su atención en los estigmas que ha dejado sobre la población

campesina, que además de sus heridas visibles lleva adentro el oprobio y la amargura de haber perdido y seguir perdiendo su casa, su terruño y de verse enfrentada a un nuevo comienzo en tierras extrañas. Además, testimonia la labor descomunal de las mujeres que perdieron a sus hombres a causa del conflicto y debieron abrirse paso en un futuro despiadado e incierto.

Se trata de una historia narrada en primera persona, con un estilo sobrio y una trama en tiempo continuo que va develándonos, con una sintaxis muy cuidada y como de aguas profundas que se adentran en el mar, el mundo inocente, doloroso y asombrado de Corintia Zuluaga Trujillo.

*El expreso del sol* tiene múltiples aristas evidenciadas por sus personajes, campesinos de extracción humilde, que sufren con todo su peso el embate del enfrentamiento político en que desembocó el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán a mediados del siglo pasado. Aparte de perder a manos de las bandas criminales del gobierno conservador al cabeza y guía de la familia por su militancia liberal, su viuda y sus hijos deben abandonar su terruño y terminan envueltos en comportamientos que no son otra cosa que las secuelas invisibles, y a nuestro entender las más graves, que han sufrido y sufren sufren las nuevas generaciones de esa familia y las generaciones de muchísimas familias que como ella debieron y deben huir de su tierra hacia otros lugares, pueblos o grandes ciudades del país bajo la perentoriedad de salvar sus vidas.

Una de las temáticas más importantes y a la vez más estremecedoras de esta novela es el testimonio de la descomposición familiar y social a la que llegó el conflicto político sobre todo en el campo: el desamor, el abandono de los hijos, la violencia intrafamiliar y de pareja bien física o emocional que se perpetuó de manera inconsciente de abuelos a padres, de padres a nietos, y que es uno de los factores ocultos, pero de mayor calado en la descomposición social de la Colombia de hoy, máxime si tenemos en

cuenta que los enfrentamientos armados no cesan en el país y que el cuerpo social no ha tenido tiempo ni manera de mirarse en sus conductas más urgentes o heredadas.

Mirados así estos acontecimientos no resulta difícil comprender el grado de apatía del pueblo colombiano hacia el Estado y sus representantes, su indiferencia hacia el asunto político y esa manera tan suya de hacer justicia, comportamientos reforzados por la corrupción campante que carcome el aparato estatal colombiano en estos tiempos.

Porque la ausencia de Estado como causa primaria de la desprotección, el atraso educativo y social de las gentes humildes del campo colombiano, de la violencia en el campo y posterior surgimiento de las guerrillas, una de las causas de nuestro invencible subdesarrollo, es evidenciada de manera inobjetable en la novela. Desprotección que obliga a la familia Zuluaga Trujillo a un desplazamiento forzado, a la inmersión en una pobreza poco menos que extrema -que hasta el final de la novela no logra superarse satisfactoriamente- y a la inmersión en la amargura de la abuela Rosario, pilar de la familia, que tiene maneras de desamor y violencia emocional y física hacia su descendencia, sobre todo hacia su inocente nieta, Corintia.

Como se ha dicho, la novela surge a partir del impulso de su narradora de exorcizar los demonios de un pasado que es un verdadero fardo en su presente. Pero ese regreso al comienzo y el desenvolvimiento de su vida hasta la escritura de la obra, resulta ser documento de una etapa de la historia de su país, documento que va floreciendo dolorosamente a partir de sus vivencias y del medio social que la circunda, sin que haya habido en su relatora otra intención que redimirse y redimir a los personajes que la acompañan en su viaje. Así pues, ella es paciente y testigo de unos hechos cuya trascendencia aún la historia no alcanza a evaluar en su verdadera dimensión.

Otro aspecto que vale la pena resaltar dentro de *El expreso del sol*, es la situación de desamparo a la que se ven abocadas las mujeres que pierden a sus padres, esposos o hijos en la guerra o a consecuencia de ella. Y es que dada la tradición cultural del campo latinoamericano y las tareas que el mismo exige, la mujer ha ejercido básicamente el papel de ama de casa y criadora de sus hijos. Y ante el acaecimiento de un suceso como el presentado por la violencia bipartidista en Colombia, las mujeres debieron asumir el papel de padres, madres y sustentadoras domésticas, en este caso, fuera de su hogar y de su territorio. Y el peso de esa misión cae de manera contundente en la novela sobre la abuela Rosario. Y ella, desprotegida, sin educación, con la aterradora huella némica de su despertar una mañana, siendo niña, y encontrarse bañada con la sangre de su padre asesinado, con el terror que le genera el asesinato de su esposo, se cierra en sí misma en torno a su historia y reviste su tragedia de huérfana, viuda y desplazada con un resentimiento visceral y un silencio de piedra respecto a su pasado. Para su infortunio, Corintia termina siendo la pariente más cercana con quien ella convive y en quien descarga el peso de la sicología que la yuga y que se traduce en amargura. Pero no solo eso. Las consecuencias de la violencia que terminó desfigurando la educación que debió impartirse de padres a hijos de una manera sana, que se ha transmitido de generación en generación velada o abiertamente y tiene que ver con la sicología del colombiano de hoy, es recreada en su complejidad por *El expreso del sol* y demostrada ante un reclamo que la nieta hace a su abuela acerca de su falta de amor y malos tratos hacia ella, reclamo al que Rosario da una respuesta lapidaria: “porque así debe ser, porque así me educaron a mí”. Esta, obviamente, es la respuesta de una mujer que lleva dolores infringidos por sus propios padres desde su más tierna infancia. Es también la respuesta de un eslabón de la cadena violenta que se trasmite de padres a hijos, que termina en altos grados de descomposición sicosocial y que muy pocos descendientes, como Corintia, asumen la tarea colosal de enfrentar y romper.

De ese modo y también sin proponérselo, *El expreso del sol* es una novela de mujeres, heroínas al fin con sus virtudes y defectos, que han debido hacer a un lado sus dolores, sus derechos sexuales y echarse al hombro el peso de levantar y mantener a sus familias. Solo muy pocas de ellas han logrado integrar esos abismos a sus vivencias y dar el salto hacia una vida plena de disfrute y superación.

De entre todos esos personajes, Corintia, a medida que crece, va demostrando una fortaleza y entereza fuera de lo común. No sucumbe al maltrato y falta de amor de su abuela, no sucumbe a la indiferencia de su madre y a que, por razones que aún no entiende, la niegue como hija. No sucumbe a que su padre, alcohólico, haya llegado a golpear a su madre y las haya abandonado. Pero no solo eso. En Corintia hay un corazón lleno de bondad, de ternura, de grandeza para el perdón. Un corazón que se crece ante las vicisitudes y desengaños a que lo empuja su primer amor, un hombre que llenó pasajera y totalmente todas sus carencias, que prometió redimirlo, pero que enredándose poco a poco en el crimen resultó otro desastre en su existencia.

Podría decirse a propósito de la trama de *El expreso del sol*: ahí va Corintia, de estación en estación en su expreso del sol, buscando su luz, la verdad que habrá de darle la liberación y permitirle la felicidad. Ahí va con su tesón silencioso por la ardua encrucijada de su destino, intentando romper el eslabón de la cadena que es su pasado para poder decir como dice en el último párrafo de su obra: "El pasado ya no tendrá la fuerza para volver a ser daga ni cubrirá como un manto gris mi presente y mi futuro".